

laleydedios.org

Apéndice 8h: La obediencia parcial y simbólica relacionada con el Templo

Esta página es parte de una serie que explora las leyes de Dios que solo podían obedecerse cuando el Templo estaba presente en Jerusalén.

- Apéndice 8a: Las leyes de Dios que requieren el Templo
- Apéndice 8b: Los sacrificios — por qué hoy no pueden ofrecerse
- Apéndice 8c: Las fiestas bíblicas — por qué hoy no puede guardarse ninguna
- Apéndice 8d: Las leyes de purificación — por qué no pueden guardarse sin el Templo
- Apéndice 8e: Los diezmos y las primicias — por qué hoy no pueden cumplirse
- Apéndice 8f: La Santa Cena — la Última Cena de Jesús fue la Pascua
- Apéndice 8g: Las leyes del nazareato y de los votos — por qué hoy no pueden cumplirse
- Apéndice 8h: La obediencia parcial y simbólica relacionada con el Templo (Esta página).
- Apéndice 8i: La cruz y el Templo

Uno de los mayores malentendidos en la religión moderna es la creencia de que Dios acepta la obediencia parcial o la obediencia simbólica en lugar de los mandamientos que dio. Pero la Ley de Dios es precisa. Cada palabra, cada detalle, cada límite revelado por medio de sus profetas y por medio del Mesías lleva todo el peso de su autoridad. No

se debe añadir nada. No se debe quitar nada (Deuteronomio 4:2; 12:32). En el momento en que una persona decide que una parte de la Ley de Dios puede alterarse, suavizarse, sustituirse o reinventarse, deja de obedecer a Dios — se obedece a sí misma.

La precisión de Dios y la naturaleza de la verdadera obediencia

Dios nunca dio mandamientos vagos. Dio mandamientos exactos. Cuando ordenó los sacrificios, dio detalles sobre los animales, los sacerdotes, el altar, el fuego, el lugar y el momento. Cuando ordenó las fiestas, definió los días, las ofrendas, los requisitos de pureza y el lugar de adoración. Cuando ordenó los votos, definió cómo comienzan, cómo continúan y cómo deben terminar. Cuando ordenó los diezmos y las primicias, definió qué se lleva, dónde se lleva y quién lo recibe. Nada dependía de la creatividad humana ni de la interpretación personal.

Esta precisión no es accidental. Refleja el carácter de quien dio la Ley. Dios nunca es descuidado, nunca es impreciso, nunca está abierto a la improvisación. Espera obediencia a lo que mandó, no a lo que la gente desearía que hubiera mandado.

Por lo tanto, cuando alguien obedece una ley parcialmente — o reemplaza las acciones requeridas por acciones simbólicas —, ya no está obedeciendo a Dios. Está obedeciendo una versión del mandamiento que él mismo inventó.

La obediencia parcial es desobediencia

La obediencia parcial es el intento de guardar los elementos “fáciles” o “convenientes” de un mandamiento mientras se descartan los elementos que se perciben como difíciles, costosos o restrictivos. Pero la Ley no viene en fragmentos. Obedecer de forma selectiva es rechazar la autoridad de Dios sobre las partes que se ignoran.

Dios advirtió a Israel repetidamente que rechazar incluso un solo detalle de sus mandamientos era rebelión (Deuteronomio 27:26; Jeremías 11:3-4). Jesús confirmó la misma verdad cuando dijo que quien relaja incluso el mandamiento más pequeño es

llamado el más pequeño en el reino de los cielos (Mateo 5:17-19). El Mesías nunca dio permiso para ignorar las partes difíciles mientras se guarda el resto.

Es importante que todos entiendan que las leyes que dependen del Templo nunca fueron abolidas. Dios quitó el Templo, no la Ley. Cuando la Ley no puede obedecerse por completo, la obediencia parcial no es una opción. El adorador debe honrar la Ley negándose a modificarla.

La obediencia simbólica es adoración creada por el ser humano

La obediencia simbólica es aún más peligrosa. Ocurre cuando una persona intenta reemplazar un mandamiento imposible de cumplir por un acto simbólico diseñado para "honrar" la ley original. Pero Dios no autorizó sustitutos simbólicos. No permitió que Israel reemplazara los sacrificios por oraciones ni las fiestas por meditaciones cuando el Templo aún estaba en pie. No permitió votos de nazareato simbólicos. No permitió diezmos simbólicos. Nunca le dijo a nadie que los rituales externos podían reemplazarse por versiones simplificadas que los seres humanos pudieran realizar en cualquier lugar.

Crear una obediencia simbólica es fingir que la imposibilidad física de obedecer tomó a Dios por sorpresa — como si Dios necesitara nuestra ayuda para "simular" lo que él mismo quitó. Pero esto es una ofensa contra Dios. Trata sus mandamientos como flexibles, su precisión como negociable y su voluntad como algo que debe recibir "ayuda" de la creatividad humana.

La obediencia simbólica es desobediencia porque reemplaza el mandamiento que Dios pronunció por algo que él no pronunció.

Cuando la obediencia se vuelve imposible, Dios exige contención, no sustitución

Cuando Dios quitó el Templo, el altar y el servicio levítico, hizo una declaración decisiva: ciertos mandamientos ya no podían cumplirse. Pero no autorizó nada que ocupara su lugar.

La respuesta correcta ante un mandamiento que no puede obedecerse físicamente es sencilla:

Absténganse de obedecer hasta que Dios restaure los medios para obedecer.

Esto no es desobediencia. Es obediencia a los límites que Dios mismo ha establecido. Es temor del Señor expresado mediante la humildad y la contención.

Inventar una versión simbólica de la ley no es humildad — es rebelión vestida de devoción.

El peligro de las “variaciones realizables”

La religión moderna a menudo intenta crear “variaciones realizables” de mandamientos que Dios hizo imposibles de cumplir:

- Una Santa Cena inventada para reemplazar el sacrificio de la Pascua
- Una donación económica del 10 por ciento que reemplaza el diezmo que Dios definió
- “Ensayos” de las fiestas que reemplazan las ofrendas ordenadas en Jerusalén
- Prácticas simbólicas de nazareato que reemplazan el voto real
- “Enseñanzas de pureza” rituales que reemplazan el sistema bíblico de pureza

Cada una de estas prácticas sigue el mismo patrón:

1. Dios dio un mandamiento preciso.
2. Dios quitó el Templo, haciendo imposible la obediencia.

3. Los seres humanos inventaron una versión modificada que pueden realizar.
4. La llaman obediencia.

Pero Dios no acepta sustitutos de sus mandamientos. Solo acepta la obediencia que él mismo definió.

Crear un sustituto es dar a entender que Dios cometió un error — que esperaba que continuara la obediencia, pero no logró preservar los medios para obedecer. Trata el ingenio humano como una solución a un "problema" que Dios supuestamente pasó por alto. Esto es un insulto a la sabiduría de Dios.

La obediencia hoy: honrar la Ley sin alterarla

La postura correcta hoy es la misma postura que se exige en todas las Escrituras: deben obedecer todo lo que Dios ha hecho posible y negarse a alterar lo que él no ha hecho posible.

- Obedecemos los mandamientos que no dependen del Templo.
- Honramos los mandamientos que sí dependen del Templo negándonos a modificarlos.
- Rechazamos la obediencia parcial.
- Rechazamos la obediencia simbólica.
- Tememos a Dios lo suficiente como para obedecer solo lo que él mandó, de la manera en que lo mandó.

Esta es la verdadera fe. Esta es la verdadera obediencia. Todo lo demás es religión creada por el ser humano.

El corazón que tiembla ante su Palabra

Dios se complace en el adorador que tiembla ante su Palabra (Isaías 66:2) — no en el adorador que remodela su Palabra para hacerla conveniente o posible. Una persona humilde se niega a inventar nuevas leyes para reemplazar aquellas que Dios ha puesto

temporalmente fuera de alcance. Reconoce que la obediencia siempre debe corresponder al mandamiento que Dios realmente pronunció.

La Ley de Dios sigue siendo perfecta. Nada ha sido abolido. Pero no todos los mandamientos pueden obedecerse hoy. La respuesta fiel es negarse a la obediencia parcial, rechazar la obediencia simbólica y honrar la Ley exactamente como Dios la dio.